

# FRAUDE, HAMBRE Y FASCISMO

El mito del genocidio ucraniano  
de Hitler a Harvard



**Douglas Tottle**

## Prólogo a la primera edición en castellano de *Fraude, hambre y fascismo*

Nuestro partido está procediendo a la traducción de la conocida obra de Douglas Tottle, *Fraud, Famine and Fascism. The ukrainian genocide myth from Hitler to Harvard*, publicada en 1987. Según se indica en el libro, «Nacido en Quebec, Douglas Tottle ha pasado la mayor parte de su vida en el Canadá Occidental. Ha trabajado como fotógrafo y técnico de laboratorio fotográfico, como artista de bellas artes, como minero y como trabajador metalúrgico. Activo sindicalista, Tottle editó la publicación del United Steelworkers, *The Challenger*, desde 1975 hasta 1985, durante cuyo período la publicación recibió más de 20 premios de periodismo sindical canadienses e internacionales. Tottle ha trabajado también como investigador de historia del trabajo y como organizador. Durante los años 70 participó en la organización de los jornaleros *chicanos* en California, y trabajó con jornaleros indios en Manitoba. Tottle ha escrito para diversas publicaciones canadienses y estadounidenses, magazines y publicaciones laboristas.»

No es ociosa la publicación de este libro en castellano, cuando las tergiversaciones sobre episodios históricos no solo quedan desmentidas, sino que por parte de la burguesía (y esta no suele hacer inversiones sin sentido) se emplean cada vez más medios y recursos de todo tipo para presentar la historia del siglo XX no sólo bajo su concepción ideológica, lo que sería coherente, sino quebrando y retorciendo evidencias históricas, a fin de crear una falsa conciencia en importantes sectores de la población. Sectores que quedan indefensos ante esos ataques a la libertad de pensamiento y a la investigación histórica. El libro analiza y desmenuza cómo se origina y se crea, a partir de unas auténticas y concretas dificultades y penurias en los años 1932 y 1933, todo un montaje fantástico para el cual no hubo límites ni líneas rojas: desde el empleo de fotografías tomadas en otros países y épocas, hasta la publicación literal, en los periódicos de la cadena Hearst, de la propaganda demente de la prensa nazi. Todo era válido en la lucha contra el primer país socialista del mundo y, esencialmente, contra el movimiento obrero y socialista norteamericano. Y hay que recordar que las ideas-fuerza de la propaganda nazi son las que, reconvertidas y adaptadas a la mentalidad actual, se siguen repitiendo incansablemente desde todos los medios de comunicación.

Y tampoco hay que olvidar que la obra trata sobre un país actualmente quebrado y arruinado, escenario de un golpe de Estado bajo el paraguas de la OTAN que ha llevado al poder a fuerzas que no esconden su identidad y sus objetivos, ahora ya claramente y sin disimulos. Una parte de los esfuerzos en detener la locura de una nueva guerra imperialista pasa por conocer la historia. Como se indica en la Introducción: «...En resumen, los motivos concretos de la campaña de los nacionalistas están en consonancia con los objetivos políticos de la derecha. El enfrentamiento de la Guerra Fría, y no la verdad histórica y el conocimiento de los hechos, ha sido lo que ha caracterizado esta campaña de hambruna/genocidio. Rasgando la espesa red de pruebas falsas, las conexiones nazis y fascistas, las coartadas de colaboración en tiempos de guerra, y una investigación académica muy cuestionable, espero que este libro contribuirá a exponer a la luz el mito político del genocidio ucraniano.»

Partido Comunista de España (marxista-leninista)

## Sobre el autor

*Nacido en Quebec, Douglas Tottle ha pasado la mayor parte de su vida en el Canadá Occidental. Ha trabajado como fotógrafo y técnico de laboratorio fotográfico, como artista de bellas artes, como minero y como trabajador metalúrgico. Activo sindicalista, Tottle editó la publicación del United Steelworkers, «The Challenger», desde 1975 hasta 1985, durante cuyo período la publicación recibió más de 20 premios de periodismo sindical canadienses e internacionales. Tottle ha trabajado también como investigador de historia del trabajo y como organizador. Durante los años 70 participó en la organización de los jornaleros chicanos en California, y trabajó con jornaleros indios en Manitoba. Tottle ha escrito para diversas publicaciones canadienses y estadounidenses, magazines y publicaciones laboralistas.*

## **Fraude, hambre y fascismo**

El mito del genocidio ucraniano de Hitler a  
Harvard

**Douglas Tottle**

## AGRADECIMIENTOS

*Estoy profundamente agradecido a muchas personas de origen ucraniano, tanto nacidas en Canadá como inmigrantes en la postguerra, que compartieron conmigo su conocimiento personal de los sucesos tratados en este libro. Su ayuda en la traducción de materiales es muy apreciada. Especialmente me gustaría agradecer a los inmigrantes posteriores a la guerra que tuvieron la valentía de proporcionar o de verificar información sobre la presencia de antiguos criminales de guerra nazis y de colaboradores escondidos tras la buena reputación de la comunidad ucraniana canadiense. Tampoco deseo olvidar la valiosa ayuda de académicos ucranianos de cuatro universidades por su consejo, críticas y ánimos en la preparación de este libro.*

*Finalmente, me siento honrado por mi relación con los supervivientes judíos de Ucrania Occidental y de Polonia. Me relataron sus experiencias sobre los progroms de los nacionalistas ucranianos y las redadas policiales, verificando el concepto sobre los nacionalistas como voluntariosos ejecutores de los nazis en las ciudades, el campo y los campos de concentración. Especialmente útiles fueron los recuerdos personales y relatos escritos que me proporcionaron los judíos de la Galitzia que sobrevivieron a los campos de exterminio o en los bosques. Canadá se ha visto muy enriquecida por su presencia entre nosotros. Sin su inspiración, que me impulsó a llegar a la verdad en un gran número de cuestiones, este libro no podría haberse completado.*

## Introducción

Desde los primeros días de la revolución rusa hasta la actualidad se han estado efectuando campañas de propaganda contra la Unión Soviética. Los que detentan el poder en los países capitalistas ven el socialismo como una amenaza contra la continuidad de sus beneficios y sus privilegios. Tanto para hundir el apoyo a una alternativa socialista en su país, como para mantener una posición dominante en las relaciones políticas y económicas internacionales, todo tipo de mentiras y distorsiones se han empleado para presentar todo lo posible a la URSS bajo los aspectos negativos. Los estereotipos y las caricaturas han llegado a dominar las nociones de mucha gente sobre la historia soviética y la realidad.

Los aspectos concretos de esta guerra psicológica abarcan un amplio campo y a veces son de corta duración. La idea de que la revolución socialista «*nacionalizaba los niños*», que era la explicación de mi profesor sobre las guarderías hace años, ha desaparecido en la historia. Las acusaciones norteamericanas (en 1981) sobre el empleo de armas químicas en el sudeste asiático –la «*lluvia amarilla*»- de hecho fracasó cuando las sustancias dañinas fueron presentadas por los científicos como lo que era: detritos producidos de forma natural por las abejas durante su vuelo. Pero lo que se recuerda son las acusaciones; las disculpas, si se hacían, quedaban relegadas a las páginas mas escondidas de la prensa y olvidadas. Las distintas campañas se combinan para dar forma a las percepciones populares, al servicio de objetivos políticos.

Este libro es la historia de una campaña que tuvo su continuidad. Basándose en la tesis de que el hambre en Ucrania durante los años 1932 y 1933 fue un «genocidio» de liberadamente planificado de los ucranianos por parte del gobierno soviético, la campaña de genocidio/hambruna ha planeado intermitentemente durante las últimas cinco décadas. La recuperación de esta campaña durante la década de los 80 buscó conseguir aceptación de esta teoría en la historiografía. Sin embargo mientras los historiadores aceptan la existencia de una hambruna en Ucrania durante esos años (así como en otras zonas de la URSS) aun siguen debatiendo las causas, alcance y resultados. Mi análisis de la campaña y de las acusaciones de “genocidio ucraniano” no persigue estudiar esa hambruna de ninguna forma detallada. Sin embargo, algunos comentarios son necesarios.

La revolución rusa de 1917 fue seguida de la intervención militar de catorce potencias extranjeras (incluyendo a los Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá) y de una extensa guerra civil. La destrucción de siete años de guerra, de revolución y de intervenciones, combinada con una severa sequía, dio como resultado hambre e inanición: la hambruna rusa de 1921 y 1922. Habiendo sobrevivido a estas duras pruebas, los soviéticos trazaron un camino sin precedentes en la historia mundial: la construcción de una sociedad socialista. Buscaban transformar una tierra atrasada plagada de pobreza e incultura en un

país industrializado con un moderno sector agrícola. Esto era contemplado por los soviets como algo necesario no solo para el desarrollo económico y social, sino también para la pura supervivencia del socialismo en un entorno internacional hostil. A principios de los 30, la ocupación japonesa de Manchuria y la toma del poder en Alemania por Hitler fueron contempladas como algo especialmente amenazante.

La colectivización en masa de la agricultura y un ambicioso programa de industrialización fueron las características principales del primer Plan quinquenal lanzado en 1929. Esa colectivización encontró una activa oposición por parte de algunos sectores del campesinado, y en muchas zonas la lucha tomó características de guerra civil. La sequía, el abundante sabotaje, el amateurismo de la planificación soviética, los excesos gubernamentales y los errores causaron el hambre de 1932-1933.

En la campaña de genocidio/hambruna, sin embargo, los factores achacables al sabotaje y a la sequía han sido ignorados, negados, despreciados o distorsionados. Los excesos soviéticos y los errores, en contraste, son enfatizados, dándoles una motivación «anti-ucraniana», descritos como planificados de forma consciente, exagerando los resultados y cifrando las muertes por hambre en cantidades millonarias.

Fotografías fraudulentas y pruebas sospechosas se usan de forma abundante para adornar las acusaciones de “genocidio”, y en la práctica son las imágenes dominantes de la campaña. El simple volumen de material falso usado para apoyar la existencia de un genocidio debiera por si mismo bastar para el rechazo de tales tesis.

Habiendo sido presentado por primera vez en el año 1933 en la prensa nazi, la campaña genocidio/hambruna se trasladó a Inglaterra en 1934, y pasó a los EE.UU. al año siguiente. En Alemania, país de fuerte tradición comunista, socialista y de movimiento sindical, los nazis crearon la primera campaña organizada (1933-1935) como parte de su consolidación en el poder. Por otra parte, en Inglaterra y en los Estados Unidos, la campaña fue presentada como parte de los esfuerzos derechistas para mantener aislada a la Unión Soviética y fuera de la Liga de las Naciones. Y también sirvió para contrarrestar la creciente militancia de la clase obrera durante la Gran Depresión.

La campaña encuentra sus más ardientes apoyos entre los Nacionalistas Ucranianos. (El término *Nacionalistas Ucranianos* se usa a lo largo de este libro para describir la minoría fascista y ultraderechista en la comunidad ucraniana, entre cuyos objetivos está el de una Ucrania «independiente» sobre unos principios antisocialistas. El autor no busca de ninguna manera identificar este Nacionalismo extremista con la nación ucraniana o en general con personas de origen ucraniano). La campaña recibió nuevos ímpetus en el periodo posterior a la guerra, con la llegada a Norteamérica de bastantes miles de nacionalistas ucranianos. Entre todos aquellos inmigrantes se camuflaban miles de antiguos simpatizantes y colaboradores nazis. Su directo interés en la campaña coincidía con la propaganda de la Guerra Fría de la época.

El clima de Guerra Fría de la época de Reagan vio un resurgimiento de la campaña, sobrepasando los niveles de los años 30 y de los años 50. Mientras películas como *Rambo* y *Aurora Roja* ocupan el área de fantasía de este ataque político contra el intelecto cultural occidental, la exhumación del «genocidio ucraniano» intenta dirigir ese ataque hacia áreas pseudo-históricas. Y la campaña además sirve para distraer la atención de las recientes investigaciones sobre crímenes de guerra cometidos por los colaboracionistas nacionalistas, ahora residente en Occidente.

Como comenta el historiador norteamericano J. Arch Getty: *«Pudiéramos preguntarnos con utilidad sobre el resurgimiento, justamente ahora, de la historia intencional sobre la hambruna. Parece ser parte de la campaña de los nacionalistas ucranianos para agitar la idea de una “hambruna de terror” en Occidente...El mensaje mas bien evidente tras esta campaña coincide con las agendas a largo plazo de los grupos emigrados: dado que los soviéticos habrían asesinado a tantos de sus propios pueblos... ¿Por qué no habrían planteado lanzar una guerra destructiva para extender su doctrina diabólica? Ya que los soviets son como los nazis, debemos evitar el apaciguamiento, manteniendo nuestra vigilancia, y detener las deportaciones de los criminales de guerra de la Segunda Guerra Mundial a Europa del este.»*<sup>1</sup>

En resumen, los motivos concretos de la campaña de los nacionalistas están en consonancia con los objetivos políticos de la derecha. En enfrentamiento de la Guerra fría, y no la verdad histórica y el conocimiento de los hechos ha sido lo que ha caracterizado esta campaña de hambruna/genocidio. Rasgando la espesa red de pruebas falsas, las conexiones nazis y fascistas, las coartadas de colaboración en tiempos de guerra, y una investigación académica muy cuestionable espero que este libro contribuirá a exponer a la luz el mito político del genocidio ucraniano. El estudio histórico de la hambruna de 1932/1933 merece un enfoque objetivo y no propagandístico.

---

<sup>1</sup> *London Review of Books*, 22 de enero de 1987.

## Capítulo I

### THOMAS WALKER, EL HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ

*«En 1898, diversas compañías estadounidenses, incluyendo azucareras, mostraban su ansia de apoderarse de Cuba. Se necesitaba un pretexto para construir un sentimiento favorable a la guerra entre el público norteamericano. El magnate de prensa William Randolph Hearst, cuanta la historia, destinó al destacado artista Frederick Remington a Cuba para encontrar las pruebas que justificarían una intervención militar estadounidense. No encontrando nada que no fuera ordinario, Remington respondió a Hearst: «Todo está tranquilo por aquí... Deseo volver.» Hearst replicó: «Por favor, siga ahí. Usted nos envía las fotos y yo pondré la guerra.»<sup>2</sup>*

En el otoño de 1934 un norteamericano con el nombre de Thomas Walker entró en la Unión Soviética. Tras permanecer menos de una semana en Moscú, utilizó el resto del tiempo de su viaje de 13 días en camino a la frontera de Manchuria, en donde abandonó la URSS para no volver nunca. Este aparentemente anodino trayecto fue el pretexto para uno de los mayores fraudes perpetrados en la historia del periodismo del siglo XX.

Unos cuatro meses más tarde, el 18 de Febrero de 1935, dieron comienzo una serie de artículos en la prensa de Hearst firmados por Thomas Walker, «destacado periodista, viajero y estudioso de asuntos soviéticos, que ha permanecido bastantes años recorriendo la Unión Soviética». Los artículos, que aparecieron en el *Chicago American* y en el *New York Evening Journal*, describieron con una prosa que ponía los pelos de punta una monstruosa hambruna en Ucrania que, se afirmaba, ha costado «seis millones» de vidas en el año anterior.<sup>3</sup> Acompañando a los relatos había fotografías retratando la devastación del hambre, fotos que supuestamente Walker había tomado a escondidas bajo las «circunstancias más adversas y peligrosas».

Por si mismas, las historias de Walker en la prensa de Hearst no fueron ejemplos especialmente destacados del fraude relacionado con la Unión Soviética. Tampoco fueron obras maestras del periodismo amarillo producido por la prensa derechista de las corporaciones. Mentiras y distorsiones se habían escrito sobre la Unión Soviética desde los días de la Revolución de Octubre, en

---

<sup>2</sup> James Creelman, en *Pearson's Weekly*, Septiembre de 1906

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, «Seis millones perecen de hambre en Rusia», «Los niños muertos por el hambre soviética»; «Cuerpos robados de las víctimas de la hambruna»; «Los soviets reclutan a los hombres, mientras las mujeres mueren de hambre»; «El hambre barre los pueblos soviéticos» de Thomas Walker, en el *New York Evening Journal*, el 18, 19, 21, 25 y 27 de febrero de 1935, respectivamente.

1917. Las campañas de la prensa anti-soviética tomaron fuerza a finales de los años 20 y de los años 30, dirigidas por aquellos que, como Hearst, perseguían mantener a la URSS fuera de la Liga de las Naciones y aislada en todos los aspectos. Sin embargo, las fotografías de Walker son destacables porque, habiendo sido consideradas como bulos totales durante cincuenta años, continúan siendo utilizadas por los nacionalistas ucranianos y las instituciones propagandísticas universitarias como prueba de un supuesto genocidio. El alcance del fraude de Walker puede ser medido por la magnitud y la longevidad de la mentira que han supuesto.



Las falsas historias de Thomas Walker y las fotos aparecieron en la prensa de Hearst en febrero de 1935. Otras fuentes asignaban diferentes fotógrafos, años y épocas para estas falsificadas, anteriores a los años 30, que también presentan pruebas de alteraciones y retoques. Esta página del *Chicago American* (25 de febrero de 1935) fue publicada como una prueba del genocidio por hambre en una edición de 1983 del diario nacionalista ucraniano *EKRAN*, de Chicago.

Las historias de horror sobre Rusia eran algo común en la prensa occidental, especialmente periódicos y periodistas de orientación conservadora y fascista. Por ejemplo, el *London Daily Telegram* del 28 de noviembre de 1930 publicaba una entrevista con Frank Eastman Woodhead, quien «había regresado recientemente de Rusia tras una visita de siete meses». Woodhead informaba de

haber presenciado sangrientas masacres aquel noviembre, una matanza que produjo «espantosos montones de cadáveres».

Louis Fischer, un escritor norteamericano en *New Republic* y en *The Nation*, que estuvo en Moscú en la misma época que las supuestas atrocidades, descubrió que no solamente esas atrocidad nunca habían existido, sino que Woodhead había azadonado el país casi ocho meses antes de los sucesos que afirmaba haber contemplado. Fischer desafió a Woodhead y al *London Daily Telegram* a discutir sobre el asunto; ambos respondieron con un embarazoso silencio.<sup>4</sup>

Cuando los artículos de Thomas Walker aparecieron la prensa de Hearst, Fischer sospechó. Nunca había oído hablar de Walker y no conocía a nadie que hubiera oído de él. Los resultados de su investigación fueron publicados en el número del 13 de marzo de 1935 de *The Nation*:

*«Según hemos sido informados, el señor Walker “entró en Rusia la última primavera”, la primavera de 1934. Contempló el hambre. Fotografió a sus víctimas. Obtuvo conmovedores relatos de primera mano sobre los desastres del hambre. Ahora el hambre en Rusia es la noticia de última hora. ¿Por qué mantuvo el señor Hearst estos sensacionales artículos sin publicar durante diez meses, antes de imprimirlos? Mis sospechas se hacen mas profundas...»*

*Estoy cada vez mas seguro que no era más que otro Woodhead, otro periodista ausente. Por ello consulté a las autoridades soviéticas que disponían de información oficial de Moscú. Thomas Walker estuvo en la Unión Soviética una vez. Recibió una visa de tránsito del consulado soviético en Londres el 29 de septiembre de 1934. Ingresó en la URSS por Polonia en tren, en Negoreloye el 12 de octubre de 1934. (Y no en la primavera de 1934, como él dice). El día 13 estaba en Moscú, permaneciendo desde ese día, sábado, hasta el jueves día 18, tomando después un tren transiberiano que lo llevó hasta la frontera con Manchuria el 25 de Octubre de 1934, su último día de estancia en territorio soviético. Su tren no atravesó por los bastantes centenares de kilómetros de tierras negras y de regiones ucranianas que dice haber “recorrido”, “haber visto”, “andado” y “fotografiado”. Hubiera sido imposible para Walker, en los cinco días entre el 13 y el 18 de octubre, haber cubierto la tercera parte de los puntos que “describe” en su experiencia personal. Mi hipótesis es que permaneció en Moscú el tiempo suficiente para recoger de extranjeros amargados el “color local” ucraniano que necesitaba para dar a sus artículos la falsa verosimilitud que contienen.*

*Las fotografías de Walker pudieran fácilmente datarse en la hambruna del Volga en 1921. Muchas de ellas pudieran haber sido tomadas fuera de la Unión Soviética. Están obtenidas en diferentes estaciones del año...Una de ellas incluye árboles o arbustos con hojas largas. Tales hojas no pudieron haber crecido a “finales de la primavera” de la supuesta visita de T. Walker. Otras fotos ofrecen paisajes de invierno y de principios de otoño. Tenemos el Journal del día 27. En el mismo, un hambriento muchacho de unos quince años con el vientre hinchado*

---

<sup>4</sup> Louis Fischer, «Hearst's Russian Famine», *The Nation*, Vol. 140, nº 3636, 13 de marzo de 1935.

*posa tranquilamente para Walker. A continuación, en el mismo pueblo, Walker fotografía a un hombre que experimenta de forma evidente frío a pesar de su abrigo de oveja. El tiempo esa primavera debe haber sido muy variable como para tomar una fotografía de desnudo y al momento siguiente se necesite un abrigo de piel.*

*Sería sencillo ignorar las historias de Walker. No merecen el esfuerzo. La verdad es que la cosecha de 1933, incluyendo la cosecha de grano de Ucrania, en contraste con la de 1932, fue excelente; los impuestos de grano fueron moderados; y, por consiguiente, condiciones ni remotamente parecidas a las retratadas por Walker no pudieran haberse producido en la primavera de 1934, y no se produjeron.»*

Fischer examina las motivaciones de la prensa de Hearst contratando un fraude como Walker para muñir tales montajes:

*«...Hearst naturalmente no se opone a que sus periódicos deterioren las relaciones soviético-norteamericanas, y favorezcan los preparativos militares de naciones extranjeras contra la URSS. Pero su objetivo real es el movimiento radical norteamericano. Estos artículos de Walker son parte de la campaña anti-roja de Hearst. Sabe que el progreso económico registrado en la Unión Soviética desde 1929, cuando el mundo capitalista cayó en la depresión, proporciona a los grupos de la izquierda ánimos y confianza. Hearst quiere privarles de estos ánimos y confianza dibujando un cuadro de ruina y de muerte en la URSS. El intento es muy evidente, y tienen las manos demasiado sucias para conseguirlo.»*

En una adenda, Fischer consignaba que un tal Lindsay Parrott visitó Ucrania, y había escrito que en ningún lugar de ninguna ciudad o población que visitara «había encontrado señales de los efectos del hambre que los corresponsales extranjeros gozan describir». Parrott, dice Fischer, escribió sobre la «excelente cosecha» de 1933; el progreso, declaraba, «es indiscutible». Fischer termina: «Las organizaciones de Hearst y los Nazis están comenzando a trabajar de manera cada vez mas estrecha. Pero no he tenido constancia de que la prensa de Hearst haya publicado los relatos de Parrott sobre la próspera Ucrania soviética. El Sr. Parrott es el corresponsal del Sr. Hearst en Moscú.»

Las increíbles fotografías que acompañan a las falsas historias de Walker también provocaron las sospechas de James Casey, un escritor de investigación norteamericano. Tituladas por Hearst como «recién tomadas en la Unión Soviética», las fotografías fueron, de hecho, «rejuvenecidas» y «revividas»:

*«Los jefes de los departamentos de arte de Hearst fueron instruidos para que buscasen en los archivos fotografías de la guerra y la posguerra...fotografías tomadas 15 o 18 años antes, en las zonas europeas arrasadas por la guerra...Algunas de esas fotos han sido retocadas para aparentar ser nuevas. En otros casos, las viejas fotos de guerra han sido vueltas a fotografiar. Como resultado, muchas de ellas parecen grabados.<sup>5</sup>»*

---

<sup>5</sup> *Daily Worker*, 21 de febrero de 1935

Algunas de las fotos fueron de hecho identificadas como escenas del antiguo imperio Austro-Húngaro. Una fotografía del *New York Evening Journal* (18 de febrero de 1935) fue identificada por Casey como el retrato de un soldado australiano de caballería junto a un caballo muerto tras una acción militar de la I Guerra Mundial.<sup>6</sup>

Falsificaciones familiares, apuntaba Casey, «*están apareciendo ahora en el Voelkischer Beobachter, Der Sturmer y otros periódicos nazis, y están circulando a través de Alemania.*»<sup>7</sup>

Hearst y Walker estaban dispuestos a recorrer largos caminos de cinismo y crueldad perversa explotando el humano sentimiento de la compasión. Famosa entre las fotografías de Walker es el «niño rana», publicada con el siguiente comentario:

ESPANTOSO.- En Kharhov [*sic*], en una típica choza campesina, con el suelo sucio, techo de paja y una solo mueble, un banco, había una delgadísima chica y su hermano de dos años y medio (en la foto). Este niño se arrastraba por el suelo como una rana y su pobre cuerpecito estaba tan deformado por la falta de alimento que no parecía un ser humano. Su madre había muerto cuando tenía un año. Este niño nunca había probado la leche o la mantequilla y solamente una vez había probado la carne.<sup>8</sup>

Se pudiera decir también que esta foto representa a un trabajador de la sanidad, en cualquier lugar de Europa, sentado en la sala de espera de una clínica con un niño hambriento y deformado. Hay algo inconfundiblemente urbano, no eslavo y con un sabor de los primeros años 20 en el sombrero que porta la mujer. Esta, con un aspecto perfectamente saludable, está vestida de invierno mientras «su hermano» está desnudo. El banco tiene un respaldo del tipo de los antiguos bancos de oficina, que difícilmente se corresponde con el único mueble de un «típico campesino».

Como es habitual en la prensa de Hearst, esta fotografía, y otras falseadas de Walker frecuentes es la campaña del genocidio por hambre, ha sido retocada y manipulada. Delata las características de una copia retocada de una fuente no original, en vez de la directa impresión de un negativo. Este autor ha encontrado esta inolvidable foto en una publicación de principios de los años veinte sobre el hambre en Rusia que siguió a la Primera Guerra.

Fragmentos de las series de Hearst y Walker, de 1935, incluyendo algunas de las fotos, habían de hecho aparecido el año anterior en el *London Daily Express* del 6 de agosto de 1934. Atribuidas a un desconocido joven «turista» inglés, la narración incluye un relato virtualmente idéntico del montaje de Walker sobre el «niño rana». Sin embargo, esta versión anterior del bulo sitúa la acción en Belgorod, que es Rusia propiamente. Versiones sucesivas en las décadas siguientes del mismo bulo reubican la historia en Kharkov, que está en Ucrania.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *New York American*, 3 de marzo de 1935.

De esta manera, al menos parte de los falsos relatos de Walker estaban preparados con anterioridad a su visita soviética en el otoño de 1934. Parecería que los conspiradores decidieron intervenir con otras series aumentadas y mejoradas, incluyendo algunos de los materiales publicados anónimamente en Gran Bretaña. Se deduce que el corto viaje soviético de Walker fue simplemente un complemento posterior, un gesto cosmético para las publicaciones ya planificadas en los periódicos norteamericanos de Hearst en 1935.

**HUNGER DIET CRIPPLES RUSS BABES**

**FAMINE LAND BABES SEEM SKELETONS**

**Mayor Ends Ele** ★ ★ ★

Corpses Fill Villages as Moscow Seizes Ukraine Crops

(Picture on Page 11)  
 Starvation stalks through the Ukraine, leaving a ghastly trail of death and agony.  
 The Ukraine is the most fertile grain producing district in Russia.  
 The facts contained in this series of articles, of which this is the second, were obtained by Thomas Walker, an American newspaper man, now resident in London, at the peril of his life.  
 When Mr. Walker entered Russia last Spring he mingled in a camera.  
 While photographs shown with these articles were obtained under the most adverse and dangerous possible circumstances, the evidence they present is more grim and graphic than words.

By THOMAS WALKER,  
 Noted Journalist and Traveler and Student of Russian Affairs, who for several years has toured the Union of Soviet Republics.

**I**N the Intourist Guide Book to The Soviet Union, one reads:  
 "The peasants' huts



No solo eran un fraude las fotografías, el viaje a Ucrania y los reportajes sobre la hambruna. El mismo Thomas Walker era un fraude. Deportado de Inglaterra y arrestado a su regreso a los Estados Unidos unos meses después de la serie de publicaciones, resultó que Thomas Walker era realmente un convicto huido, Robert Green. El *New York Times* informaba: «Robert Green, escritor de artículos sobre la situación en Ucrania, que fue acusado el pasado viernes por un gran jurado federal por los cargos de fraude en pasaporte, se declaró culpable ayer ante el juez federal Francis G. Caggey. El juez fue informado de que Green era un fugitivo de la prisión estatal de Colorado, de donde huyó tras haber cumplido dos años de una condena de ocho por falsificación.»<sup>9</sup>

<sup>9</sup> *New York Times*, 16 de julio de 1935.

Según se reveló, Robert Green había tenido una impresionante carrera criminal a lo largo de tres décadas. Su rastro pasaba por cinco Estados y cuatro países europeos, e incluía condenas por violación de la ley Mann White Slave en Texas, falsificación, y «falso matrimonio».<sup>10</sup>

Las pruebas en el juicio de Walker revelaron que había realizado una visita previa a la Unión Soviética en 1930, bajo el nombre de Thomas J. Burke. Habiendo trabajado brevemente para una firma de ingeniería en la URSS, fue, como el mismo admitió, expulsado por intentar pasar a un «guardia blanco» fuera del país. Un reportero que cubría el juicio informó de que Walker «admitió que las fotos del hambre publicadas en sus series en los periódicos de Hearst eran falsas y que no habían sido tomadas en Ucrania, como se anunciaba.»<sup>11</sup>

Las «pruebas» del genocidio/hambruna presentadas al público norteamericano por este «destacado periodista» y «testigo» siguen presentes en círculos historiográficos prejuiciados. El material de Walker y las afirmaciones sobre los seis millones de víctimas aun son reconocidos y reproducidos por factorías de historia como el Ukrainian Studies Fund, de la Universidad de Harvard, así como los propios medios de los Nacionalistas ucranianos. Las fotografías fraudulentas de Walker son las “prueba” gráfica mas sobresaliente asociadas con las campañas, pese a que este material fue presentado como falso de forma inmediata, tras su publicación en 1935. Parece que los riesgos propios de engañar al público son necesarios para posteriores manipulaciones en torno al genocidio y al hambre.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> *Daily Worker*, 20 de julio de 1935

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Entre las muchas publicaciones que utilizan los materiales falsos de Walker como prueba histórica están «*The Soviet Famine of 1932-1934*», de Dana Dalrymple, en *Soviet Studies*, enero de 1964; *The Ninth Circle*, de Olexa Wiripay, Harvard Ukrainian Studies Fund, 1983; *The Great Famine in Ukraine: The Unknown Holocaust*, Ukrainian National Association (USA), 1983; *50 Years Ago: The Famine Holocaust in Ukraine – Terror and Human Misery as Instruments of Soviet Russian Imperialism*, de Walter Dushnyck, 1983; *Witness: Memoirs of the Famine of 1933 in Ukraine*, de Pavlo Makohon, Anabasis, 1983; *Human Life in Russia*, de Ewald Ammende, John T. Zubal, 1984 (reimpresión de la edición de 1936); *Harvest of Sorrow*, de Robert Conquest, University of Alberta Press, 1986; *Famine in the Soviet Ukraine 1932-1933: A Memorial Exhibition*, preparado por Oksana Procyk, Leonid Heretz y James E. Mace, Widener Library, Harvard University, Cambridge, Harvard College Library, 1986

## Capítulo II

## LA PRENSA DE HEARST. LA CAMPAÑA CONTINÚA.

Pese al fiasco de Thomas Walker, Hearst no cejó en campaña, que constituía una parte de la propaganda de sus opiniones antisoviéticas y profascistas. Aunque está mas allá del alcance de este libro examinar en detalle las actividades del multimillonario magnate William Randolph Hearst, puede afirmarse que era conocido por millones de personas durante los años 30 como el «fascista nº 1 de Norteamérica». Es sobradamente conocido que algunas corporaciones estadounidenses (Henry Ford, por ejemplo), envió dinero a los nazis, mientras una empresa norteamericana de petróleo suministro al ejército de Franco durante la guerra civil española.<sup>13</sup> Lo que sin embargo se conoce menos que durante un tiempo en los años 30, Hearst empleó al dictador fascista Benito Mussolini, pagándole casi diez veces el sueldo mensual que recibía como dirigente del estado italiano: «Por un largo tiempo su principal fuente de ingresos (de Mussolini) eran 1.500 dólares semanales de la prensa de Hearst; a principios de 1935, sin embargo, dejó de escribir regularmente artículos debido a que las delicadas condiciones políticas internacionales no le permitían expresarse con franqueza.»<sup>14</sup>

No era Hearst en absoluto el principal magnate de ultraderecha. George Seldes, veterano corresponsal del *Chicago Tribune* y autor del clásico «*Facts and Fascism*», avisó sobre las conexiones entre los grandes negocios, la prensa y las tendencias fascistas en 1930 y durante la época de la guerra:

«Si el lector piensa en nuestros propietarios de cadenas de prensa, Hearst, Howard, Patterson y McCormack, como cuatro mas entre los 15.000 editores, no verá el peligro para Norteamérica de una prensa antidemocrática y antinorteamericana. Estos cuatro editores suponen un cuarta parte de toda la prensa vendida diariamente en nuestras calles, poseen 40 de los 200 periódicos en grandes ciudades que conforman la opinión pública norteamericana, poseen no solo las tres mayores cadenas de prensa en el país, sino también dos de los tres grandes agencias de prensa que proporcionan noticias a la mayoría de los diarios de Norteamérica, y porque siempre han sido antiobreros, antiliberales y antidemocráticos cuando no seguidores abiertos de las líneas de Mussolini y Hitler, constituyendo lo que yo creo la mayor fuerza hostil al bienestar general de la gente corriente de Norteamérica».<sup>15</sup>

Muchas de las acusaciones mas extremistas sobre el genocidio de los años treinta emanaron de estos editores. Pero las conexiones fascistas de Hearst no se limitaban a esto. A finales del verano de 1934, Hearst visitó la Alemania nazi. En Munich se reunió con alguien que conocía bien, Ernst Hanfstaengel, funcionario de prensa del Reich e íntimo consejero de Hitler.<sup>16</sup> Mientras estaba en Bad Neuheim, cuatro militares llegaron para informar a Hearst que un avión estaba esperando para llevarle ante Hitler, con quien se

<sup>13</sup> La compañía estadounidense Texaco suministró petróleo a las fuerzas fascistas de Franco en España. Ver *Condor Legion*, de Peter Elstob, Nueva York, Ballantine Books, 1973, página 82. Para mas información sobre la colaboración de empresas norteamericanas con los nazis (incluyendo la II Guerra Mundial) ver *Trading with the Enemy: An Expose of the Nazi-American Money Plot, 1939-1949*, Nueva York, Delacorte Press, 1983.

<sup>14</sup> John Gunter, *Inside Europe*, Nueva York, Harper Bros., 1936, página 179.

<sup>15</sup> George Seldes, *Facts and Fascism*, New York, In Fact, 1943, página 210

<sup>16</sup> W.A. Swanberg, *Citizen Hearst: A Biography of William Randolph Hearst*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1961, página 443.

reunió para una discusión.<sup>17</sup> Parece ser que se alcanzaron una serie de acuerdos, siendo uno de ellos que Alemania pudiera adquirir sus noticias exteriores a través de la agencia recopilatoria de Hearst, la International News Service. El acuerdo se valoró en un millón de marcos anuales.<sup>18</sup> Tal vez tales consideraciones financieras sirvieran para subrayar las propias convicciones políticas de Hearst, reveladas en su comentario que recogió el *New York Times*: «si Hitler consigue en señalar el camino de la paz y el orden...habrá conseguido un bien no solo para su propio pueblo sino para toda la humanidad.»<sup>19</sup>



William Randolph Hearst, conocido por millones de norteamericanos durante los años 30 como el «Fascista nº 1 de Norteamérica» posa junto a líderes nazis en su visita del otoño de 1934 a la Alemania nazi. De izquierda a derecha: Rocker, secretario privado de Hearst; el líder nazi Alfred Rosenberg; William Randolph Hearst; Dr. Karl Bomer, jefe de la División de Prensa de la Oficina Para Asuntos extranjeros nazi; Thilo von Trotha, lugarteniente de Rosenberg. Algunos meses después de su regreso a los EE.UU., Hearst lanzó su campaña propagandística sobre el genocidio.

Hearst parece haber sido desde siempre un devoto promotor de los intereses del Estado germano. Incluso desde la Primera Guerra Mundial: «Se opuso a los préstamos y envíos de municiones a Inglaterra y Francia, y al armamento de los marinos mercantes de los Estados Unidos. Contrató a un antiguo corresponsal del *New York Times*, William Bayard Hale, y lo envió a Alemania. Posteriormente se supo que Hale estaba en la nómina de los alemanes...»<sup>20</sup>

<sup>17</sup> *Ibíd.*, página 444

<sup>18</sup> *Daily Worker*, 13 de febrero de 1935.

<sup>19</sup> *New York Times*, 14 de agosto de 1934. Las opiniones pro-nazis de Hearst no se limitaron a los años 30. Al día siguiente de la invasión nazi de la Unión Soviética en 1941, el *New York Journal American*, simpatizante de los nazis, aconsejaba a los europeos [incluso tras la ocupación fascista] unirse frente a la expansión del comunismo.

<sup>20</sup> Swanberg, página 299.

Las noticias de Hearst de la época bélica eran tan amarillentas que *Harper's Weekly*, sospechando que usaba supuestos corresponsales para enviar falsos despachos, lo afirmaba el 15 de Octubre de 1915. En octubre de 1916 el gobierno francés y el británico prohibieron a la prensa de Hearst el uso de cables y correos. El gobierno canadiense lo hizo al mes siguiente, prohibiendo los diarios de Hearst totalmente. Ser sorprendido con un diario de Hearst en aquellos días suponía una multa de 5.000 dólares o hasta cinco años de cárcel.<sup>21</sup>

Fue a continuación del viaje de Hearst a la Alemania nazi cuando su prensa comenzó a promover el tema del «genocidio/hambre en Ucrania». Previamente a ello, sus periódicos habían a veces reflejado una perspectiva diferente. Por ejemplo, el 1 de octubre de 1934 el *Herald and Examiner* llevaba un artículo del antiguo premier francés, Edouard Herriot, que había regresado recientemente de un viaje por Ucrania. Herriot afirmaba: «...*toda la campaña sobre el tema del hambre en Ucrania está agotada ahora. A través de Ucrania, no he visto nada.*»<sup>22</sup>

No muy alejadas de los planes para una campaña sobre el genocidio, hubo una masiva campaña de «terror rojo» desencadena en la prensa de Hearst a finales del otoño de 1934. Para apoyar su campaña en pro de una legislación que requeriría a los enseñantes prestar juramento de lealtad. Hearst dedicó «centenares» de reporteros para «destapar» a profesores radicales «*en una caza del rojo que calumnió a muchos sinceros liberales...*»<sup>23</sup>. Y mientras trataba con delicadez las actividades nazis en Alemania, Hearst lanzaba ataques en su prensa presentando una supuesta «*hambre, miseria y brutalidad*» en la Unión Soviética.<sup>24</sup>

Para la prensa nazi en Alemania, sus representantes «*Volksdeutsche*» en otros países y el imperio editorial de Hearst en los Estados Unidos, 1935 sería el Año de la Hambruna Ucraniana. Uno de los aliados de Hearst en estas tareas, el Dr. Ewald Ammende, describe el lanzamiento de la campaña: «*El 5 de enero de 1935, William Randolph Hearst difundió un discurso basado prácticamente en su totalidad en el informe del Comité [Cardenal] Innitzer... Toda la prensa de Hearst comenzó a tratar el tema de la hambruna rusa.*»<sup>25</sup>

Atacando violentamente los esfuerzos soviéticos en pro de la colectivización y la industrialización, y resaltando simultáneamente los desarrollos en la Alemania nazi, Hearst dio cauce a sus posturas elitistas en su red de prensa de costa a costa: «*La verdad es que el gobierno del proletariado, constituido por los elementos menos capaces y menos conscientes de la comunidad, gobierno mediante la coacción, gobierno de tiranía y terrorismo...es el espantoso fracaso que necesariamente debe ser y que desde luego merece ser.*»<sup>26</sup> Dicho esto, Hearst hizo todo lo posible para que así fuera, o al menos que así fuera en la imaginación de sus lectores. La misma persona que publicó artículos de los nazis Goering y Rosenberg y del dictador fascista Mussolini,<sup>27</sup> fue el autor de la campaña

<sup>21</sup> *Ibid.*..., página 301.

<sup>22</sup> Igualmente en el *Boston Sunday Advertiser*, 1 de octubre de 1934.

<sup>23</sup> Swanberg, página 471; ver también páginas 468 y 469, y *New York Times*, 24 de diciembre de 1934, y *Social Frontier*, 24 de abril de 1935.

<sup>24</sup> Swanberg, páginas 469 y 470.

<sup>25</sup> Ewald Ammende, «Human Life in Russia», Cleveland, John T. Zubal, 1984, páginas 274-275.

<sup>26</sup> Swanberg, página 470

<sup>27</sup> El *New York American*, por ejemplo, incluyó artículos del dirigente nazi Alfred Rosenberg («*Es la hora de que otras naciones cumplan los deseos de paz de Alemania*»), de Hermann Goering («*El Reich entrena a la juventud para constituir una fuerza aérea, pero no para la guerra*»), y del

sobre el genocidio por hambre. A mediados de febrero de 1935, Hearst y sus juntaletas a sueldo estaban preparados para entrar en acción. Los reportajes sobre una «Ucrania soviética próspera» fueron fulminados, y tomaron su lugar las falsas historias de Thomas Walker. Siguiendo la serie de Walker, Hearst lanzó la siguiente jugada, decidido a convencer a los americanos de que la Unión Soviética era una tierra de inanición, genocidio y canibalismo. Esta vez ofreció los cuentos de un tal Harry Lang, editor del *Daily Forward*, una publicación en lengua yiddish de la fracción de extrema derecha del Socialist Party. La elección de Harry Lang por parte de Hearst tenía un astuto sentido: el pasado socialista de Lang podría ayudar a proporcionar una fachada más completa a la campaña antisoviética, mediante la ilusión de un apoyo de la izquierda. Pero ¿por qué se alinearía un socialista con un editor capitalista multimillonario?

A principios de los años veinte, siguiendo las separaciones entre derecha e izquierda, el *Forward* había caído al nivel de un panfleto ultraderechista. Llegó a representar las opiniones e intereses de una camarilla ligada con representantes del «*sindicato de los negocios*», que resistían violentamente, con tinta, amenazas y botas, a cualquier militancia entre los trabajadores que dominaban.<sup>28</sup>

Durante una huelga en 1926, el *Daily Forward* recurrió abiertamente contra militantes sindicalistas, cuyas demandas, de haber triunfado, hubieran puesto en peligro y dificultades los intereses del «*sindicato de negocios*»:

«El *Forward* cumplió con total dedicación su sagrada misión”. Diariamente entregaba un montón de propaganda anti-roja contra la huelga...El propósito del liderazgo comunista de la huelga, gritaba el *Forward*, era demostrar a Stalin que “sus seguidores norteamericanos habían comenzado la revolución”. Y como los trabajadores de la piel no estaban interesados en esta “revolución” estaban siendo aterrorizados por los comunistas para continuar la huelga. El *Forward* descubrió incluso una misteriosa “Habitación C” en los cuarteles generales de los huelguistas. Ahí, decía, centenares de trabajadores de la piel que rechazaban apoyar la huelga eran golpeados hasta la sumisión por parte de los “comunistas terroristas”.

El *Forward* ofrecía anuncios que llamaba a los trabajadores de la piel que desearan “hacerse independientes financieramente” presentar una solicitud en ciertas oficinas de empleo rompehuelgas. Los trabajadores hacían trizas furiosamente las copias del periódico...»<sup>29</sup>

En 1933 el *Forward* fue incluso utilizado por los empresarios para el establecimiento de sindicatos de empresas que desarmaran las campañas de los sindicatos militantes, que les costarían más dinero en salarios y prestaciones.<sup>30</sup> Fue el mismo año que el editor del *Forward*, Harry Lang, fue a la Unión Soviética, el origen de los «*relatos de horror*» sobre el genocidio/hambruna. De esta manera era corto el camino desde los editoriales del *Forward* hasta la factoría de mentiras de Hearst, especialmente respecto a las invenciones sobre Rusia. Lang y el martillo de rojos que era el *Forward* estaban deseosos de defender

---

dictador fascista Benito Mussolini («*Las glorias de Italia están en lo militar, dice el Duce; los pacifistas son los peores enemigos de la paz*»). Ver Georges Seldes, «*Facts and Fascism*», página 227.

<sup>28</sup> Philip Foner, *The Fur and Leather Workers Union*, Newark, Nordan Press, 1950, páginas 106-107.

<sup>29</sup> *Ibid.*... Páginas 194-195.

<sup>30</sup> *Ibid.*... Página 439

el capitalismo en tanto en cuanto sus dirigentes “sindicales” estaban decididos a mantener sus posiciones como «*aristocracia obrera*». Por consiguiente, es difícil aceptar los intentos de algunos historiadores para hacer pasar las historias sobre el genocidio de Harry Lang como las decepciones de un «*socialista desilusionado*».

Las contribuciones de Lang a la campaña de Hearst alcanzaron nuevas cotas macabras. Bajo titulares sensacionalistas como «*Las masas soviéticas rezan ante las tumbas antes de morir*», «*La policía secreta soviética oculta el hambre*», «*Los cañones apuntan a los trabajadores rusos*», «*Opositores soviéticos hambrientos exiliados al Ártico*», y «*Las torturas de los soviets a las mujeres*», Lang «*exponía los horrores soviéticos*»:

*«En la oficina de un funcionario soviético vi un cartel en la pared que llamó mi atención. Presentaba a una madre doliente, con un niño hinchado a sus pies, y sobre la foto había una inscripción: “Comer a los niños muertos es barbarie”. El funcionario soviético me explicó que “...estamos distribuyendo estos carteles en centenares de pueblos, especialmente en Ucrania. Tenemos que hacerlo.”»*<sup>31</sup>

Pero Hearst no tuvo más éxito con Lang de lo que había tenido con Walker. Las historias de Lang fueron públicamente negadas por norteamericanos que habían visitado, o trabajado, en alguno de los lugares que “describía” en Ucrania. El trabajador norteamericano Santo Mirabele escribió:

*«Harry Lang, usted dice que estuvo en Jarkov... y que vio a trabajadores volviendo de la factoría de tractores sucios, desastrados, con niños en sus brazos porque no tenían sillitas. «Harry Lang, usted es un mentiroso... ¿No vio a los coches de niños y los apartamentos de los trabajadores a unos diez bloques de la gran factoría? ¿No sabe que los trabajadores tienen buen número de lugares para lavarse y asearse antes de dejar la fábrica? ¿No vio las guarderías entre los bloques? ¿No vio a los mismos miles de trabajadores volviendo por la noche al auditorium de la fábrica para escuchar música y divertirse durante un par de horas?»*

*«Estas son las cosas que yo vi en Jarkov en 1932. Estoy deseando encontrarme con Harry Lang en cualquier momento, tan mentiroso y prostituta de la pluma como es, y dejar que la audiencia juzgue quien está diciendo la verdad.»*<sup>32</sup>

Lang fue denunciado por el movimiento proletario judío, y por el propio Socialist Party. Su secretario general, Clarence Senior declaraba:

*«El Partido Socialista de los Estados Unidos rechaza los ataques contra la Unión Soviética que están apareciendo en los periódicos de Hearst. Lang, que alega ser socialista, no solamente ha distorsionado violentamente la actitud socialista hacia la Unión Soviética, sino que se ha ganado el desprecio de todos los trabajadores, haciéndose una herramienta de William Randolph Hearst, el peor enemigo del movimiento obrero y el principal portavoz del fascismo norteamericano...»*<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Ver *New York Evening Standard*, del 17,18,20,22,23 y 15 de abril de 1935, respectivamente. Las historias de Lang sobre el canibalismo están en libros como *The soviet revolution 1917-1939*, de Raphael Abramovitch, Nueva York, International Universities Press, 1962 (página 345).

<sup>32</sup> *Daily Worker*, 21 de mayo de 1935.

<sup>33</sup> *Socialist Call*, abril de 1935.

Entre los círculos del Socialist Party se celebraron numerosas reuniones sobre la expulsión de Lang del partido. En uno de ellos, representando a 43 secciones del grupo Workmen's Circle, I. Laderman afirmó que el había estado en Ucrania en la misma época que Harry Lang, y desmintió los artículos de Lang en la prensa de Hearst. A mediados de mayo de 1935, el Partido Socialista del estado de Illinois reclamó la expulsión de Lang, mientras el de Nueva York suspendía su militancia por un año.<sup>34</sup> Incluso el mismo *Forward* publicó una disculpa: «*Lang escribía bajo su propia responsabilidad*». Tuvo que admitir que la mayoría de las numerosas protestas que habían recibido sobre los artículos de Lang venían de «*buenos amigos del Forward (que manifestaban) cuanto deploraban y estaban molestos por este incidente*»<sup>35</sup>

*The Nation* puso su atención sobre un importante motivo de Hearst para elegir “testigos”:

«...el espectáculo de un reconocido socialista, no importan cuan renegado sea, combinando fuerzas con el periodista menos escrupuloso y mas reaccionario en Norteamérica, en una campaña de tergiversación respecto al primer país socialista, es naturalmente engañoso. Hearst sabe que sus lectores no están en condiciones de juzgar la exactitud de sus acusaciones. Sabe también que sus fines pueden ser alcanzados lanzando una cortina de humo sobre los sorprendentes progresos que la Unión Soviética ha hecho en los dos pasados años. Intentado desacreditar el comunismo en la lejana Rusia, simplemente está poniendo en juego un método fácil y mentiroso para atacar las tendencias radicales de todo tipo en Norteamérica»<sup>36</sup>

Pese al rechazo de Harry Lang, Hearst no dio sus series por agotadas. Pero el tiempo apremiaba (1935 no fue un año difícil como 1932 y como el período anterior a la cosecha de 1933, y el propio corresponsal de Hearst enviaba informes favorables de la economía soviética y el progreso social.<sup>37</sup> Sin embargo, Hearst estaba decidido a matar de hambre a los soviets, aunque fuera con efectos retroactivos.

En la lista de plumas a sueldo, a continuación de Lang estaba R.H. Sanger, que debutó en los números de finales de abril de 1935. Inicialmente presentado por la prensa de Hearst como un «*ex comunista*», Sanger admitiría después que su “comunismo” consistía en haber asistido a algunas clases a una escuela socialista nocturna mientras estaba empleado en la Oficina de Comercio Local y Exterior en Washington. Para ilustrar sus historias, se incluía una fotografía que supuestamente mostraba a Sanger entrevistándose con un grupo de trabajadores rusos en Moscú. Observadores críticos, sin embargo, señalaban que la foto era propiedad del fotógrafo de plantilla del *Evening Journal*, de Hearst. Ninguna de las fotos presentaba condiciones que apoyasen las acusaciones de hambruna.

Mas «*testimonios*» fueron paseados. En mayo de 1935, Hearst celebraba el «*regreso*» de Andrew Smith, que volvió tras una estancia de tres años en la Unión Soviética. Smith no se demoró en vender historias de horror a la prensa de Hearst, pese a que su correspondencia previa con sus amigos norteamericanos no indicaba nada sobre tales

<sup>34</sup> *Daily Worker*, 23 de abril y 16 de mayo de 1935.

<sup>35</sup> *Forward*, 18 de abril de 1935.

<sup>36</sup> *The Nation*, 8 de mayo de 1935.

<sup>37</sup> Ver *The Nation*, 13 de marzo de 1935.

situaciones. Tal vez necesitaba un empujón inicial en una Norteamérica asolada por el desempleo.

Sin duda recordando como se habían pillado los dedos en las anteriores entregas, los periódicos de Hearst reproducían ahora una supuesta documentación apoyando la estancia de Smith: sus papeles legales de vacaciones. Los que sabían ruso, sin embargo, señalaban que el certificado de Smith indicaba «*dado de baja por inactividad*», no «*por vacaciones*».<sup>38</sup>

Por añadidura, *The Nation*<sup>39</sup> desmentía las afirmaciones de Smith, exponiendo serias inconsistencia y «*falsificaciones*» en las propuestas de Smith, descritas en la prensa de Hearst. Las narraciones de Smith fueron también denunciadas como falsas por un trabajador norteamericano con quien Smith había trabajado en la Unión Soviética, y a quien había señalado como testigo clave para sus acusaciones. Carl Blaha no solamente llamó mentiroso a Smith, sino que proporcionó un relato detallado y muy diferente de las condiciones laborales y de vida que él y Smith habían experimentado.<sup>40</sup>

El «*testimonio*» de Andrew Smith no se limitaba a las acusaciones de genocidio y hambruna. En una fecha tan tardía como 1949 colaboró como testigo de la acusación para el Comité de la Guerra Fría sobre Actividades Antinorteamericanas.<sup>41</sup>

Otro informador de ese Comité maccarthista era un tal Fred Beal, que había huido a la Unión Soviética en 1930, para evitar una condena a 20 años de cárcel por la huelga de Gastonia.<sup>42</sup> Beal regresó de incógnito a EE.UU. durante seis meses, y volvió a la Unión Soviética voluntariamente. En su regreso definitivo a los EE.UU.: en 1933, Beal, un fugitivo sin posibilidades de contratación, en medio de una depresión económica, se estaba preparando en 1934 para obtener dinero y la esperanza de una sentencia disminuida.

En 1935 aparecieron artículos de Beal en el *Forward* de Harry Lang, a los que siguieron otros en la prensa de Hearst. Según un diario, que publicó resúmenes de la correspondencia de Beal que contradecían sus acusaciones en la prensa de Hearst, sus artículos habían sido «cocinados» durante el mes de mayo de 1934.<sup>43</sup>

Sus relatos fueron negados por colegas norteamericanos, entre ellos un trabajador del automóvil, J. Wolynech, que había estado trabajando en la planta de tractores de Jarkov desde 1931 hasta 1935. Wolynech, que no era un miembro del partido comunista, había conocido a Beal en Ucrania durante dos años. Rebatía los informes de Beal sobre conversaciones escuchadas, revelando que Beal no sabía hablar ruso (ni ucraniano).<sup>44</sup> Wolynech citaba un folleto de Beal, titulado Foreign Workers en a Soviet Tractor Plant, en donde Beal había ofrecido descripciones totalmente contradictorias con las que posteriormente escribiría para la prensa de Hearst. Poco tiempo antes de que volviera a los Estados Unidos, Beal escribía en ese folleto:

<sup>38</sup> *The Nation*, 26 de junio de 1935. Ver también *Daily Worker*, 8 de junio de 1935.

<sup>39</sup> *The Nation*, 26 de junio de 1935.

<sup>40</sup> *Daily Worker*, 8 de junio de 1935.

<sup>41</sup> Harvey Klehr, *The Heyday of American Communism: The Depression Decade*, New York, Basic Books, 1984, página 40.

<sup>42</sup> *Globe and Mail*, 23 de marzo de 1947

<sup>43</sup> *Daily Worker*, 12-15 de julio de 1935.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 20 de julio de 1935

«No sería cierto afirmar que todos los extranjeros han estado satisfechos con la vida en la Unión Soviética. Muchos llegaban con intenciones honradas, pero también había unos pocos que esperaban algo a cambio de nada. Lógicamente, estaban a disgusto, y volvieron rápidamente. Pero la mayoría de los que volvieron cuentan la verdad sobre la situación aquí.»<sup>45</sup>

Beal no era de estos últimos.

Siguiendo a su rehabilitación en la prensa de Hearst, Beal consiguió cumplir solamente una parte simbólica de su sentencia de cárcel original. Su autobiografía –«*Proletarian Journey*»- apareció en 1937, un clásico del periodismo amarillo utilizada como arma en la campaña sobre el genocidio hasta la fecha. En el libro, Beal presenta ridículos ejemplos de norteamericanos que acudieron voluntarios a la industrialización soviética. La supuesta conversación de una mujer negra, que supuestamente fue «*recogida de la calle*» para alcanzar la cuota de negros norteamericanos marcada por la Comintern para trabajar en la URSS, demuestra con claridad su mentalidad racista y sexista. En respuesta a la pregunta sobre su anterior pertenencia sindical, la caricatura de Beal responde:

«Na, na... No estoy en ningun sindicato. Esos no tienen sindicato en mi rollo. Trabajé una vez en una fábrica de camisetitas, y aquella peña me apunto al sindicato, pero me fui. ¿Por qué, tío? No trabajaría en ninguna fábrica. Pillo mas pasta de los caballeros amigos míos»<sup>46</sup>

A su invención Beal añade un trabajador norteamericano libertino y violador.<sup>47</sup> En otro punto, uno de sus personajes acusa: «*Estos sucios moscovitas son una pandilla de sucios, nunca se bañan*»<sup>48</sup>. Desde luego, el libro no estaría completo sin una descripción de una tierra arrasada por el genocidio del hambre:

«...Tomé el tren en la pequeña estación de Lossevo, y durante dos horas rodamos a Chekuyev. Desde aquí, caminamos bastantes millas. No encontramos ni un alma. Nos topamos con un caballo muerto, y el cuerpo de un hombre en la cuneta. El caballo aun estaba uncido a la carreta. El hombre aún sostenía las riendas en sus manos sin vida. Ambos habían muerto de inanición...»<sup>49</sup>

Nos podríamos preguntar porque hay una parada de tren en donde no vive nadie en millas a la redonda, o como pueden expirar a la vez un hombre y su caballo. Significativamente, aunque «*Proletarian Journey*» está bien ilustrado con fotos de la URSS tomadas por Beal, ninguna indica ni remotamente condiciones de hambre y las dificultades descritas en su libro o en sus primeros artículos en la prensa de Hearst.

Defendiendo sus artículos en la prensa de Hearst, Beal escribe en su autobiografía: «*los periódicos de Hearst son ampliamente leídos por las masas trabajadoras, y siempre tienen un sesgo a favor del trabajo*»<sup>50</sup>. Pero rara sería la persona que, aunque a cambio de dinero, sugeriría que la prensa de Hearst era amiga del mundo del trabajo.

<sup>45</sup> Fred Beal, *Foreign Workers in a Soviet Tractor Plant*, 1933, páginas 49-50

<sup>46</sup> Fred Beal, *Proletarian Journey*, Nueva York, Hilman-Curl, 1937, página 247. Publicado en Inglaterra como *Word from Nowhere*.

<sup>47</sup> *Ibid.*, página 280

<sup>48</sup> *Ibid.*, página 279

<sup>49</sup> *Ibid.*, página 305

<sup>50</sup> *Ibid.*, página 350

Sin embargo, Beal se gana un sitio especial en los libros de historia de la derecha afirmando haber celebrado una reunión con Petrovsky, presidente de la república Soviética de Ucrania, que supuestamente le comunicó la muerte de millones de personas.<sup>51</sup> Los soviólogos contemporáneos anticomunistas tales como Robert Conquest y Dana Dalrymple citan a Beal en este tema; pero, como hemos visto, Beal no puede ser considerado como una fuente fiable.

Cincuenta años mas tarde, “testigos” del tipo de Beal, Walker, Lang, Smith y otros continúan jugando su papel en la presentación de la campaña. En la práctica, la campaña de los años 30 está teniendo un mayor impacto medio siglo después. Las referencias a los relatos en la prensa de 1930 proporcionan una cierta credibilidad superficial a las acusaciones actuales de genocidio. Lo que en los años 30 se reconocía como un sensacionalismo con motivaciones políticas en los años 80 se transforma en pruebas directas. Los ejemplos de fraude y las contradicciones expuestas en la época son oportunamente olvidados. El destacado carácter ultraderechista de la prensa de Hearst es raramente recordado. Comprobando estas características de la campaña de los 30 y la memoria selectiva de aquellos que usan la prensa de Hearst para propagar las tesis sobre el genocidio, se consigue penetrar mejor en el carácter de la campaña sobre genocidio actual.

---

<sup>51</sup> Ibíd., página 310

### Capítulo III

#### FOTOGRAFIAS DEL HAMBRE; PERO ¿DE QUE HAMBRE?

Simultáneamente a la campaña de Hearst en 1935 sobre el genocidio, la prensa nazi en Alemania y prensa similar en Europa publicó materiales sobre el mismo tema. Los nazis habían ya estado agitando el tema en una fecha tan temprana como 1933, incluyendo fotos con fechas fraudulentas<sup>52</sup>. El órgano oficial del partido nazi *Voelkischer Beobachter*, mencionaba y alababa la campaña de Hearst en su artículo “William Hearst uber Die Sowjetrussische Hungerkatastrophe” (William Hearst sobre la catástrofe del hambre en Rusia)<sup>53</sup>. Las contribuciones nazis a la campaña no pasaron desapercibidas. Un corresponsal del *New York Times* destacaba:

*«...se ha dado un reciente brote de “propaganda sobre la hambruna” en la prensa alemana y austriaca, con llamamientos a la caridad para las “desgraciadas víctimas de la hambruna soviética”. Este corresponsal oyó en Berlín que esta campaña esta apoyada por fotografías tomadas con anterioridad. Algunas parece ser que se remontaban al hambre en el Volga en 1921. Este es el truco favorito de los propagandistas antibolcheviques»*<sup>54</sup>

La extensión propagandística de la por entonces ya no existente hambruna fue posteriormente embellecida por la aparición en 1935 del libro en lengua alemana, *«Muss Russland Hungern?»*, del Dr. Ewald Ammende. Su edición en inglés de 1936, *«Human Life in Russia»*, ha tenido una duradera influencia en los propagandistas del mito del genocidio/hambruna. La importancia del libro de Ammende puede apreciarse en el hecho de que fue republicado en 1984 (50 años después) coincidente con la era de Reagan.<sup>55</sup>

*«Human Life in Russia»* no pretende mucha objetividad. Ammende no solo respalda los relatos de la prensa de Hearst de Andrew Smith y Harry Lang, sino que trae a la prensa relatos periodísticos de la Alemania nazi, de la Italia de Mussolini, y la prensa de los emigrados nacionalistas<sup>56</sup>. Declaraciones de anónimos “viajeros” y “expertos” se “citan” con abundancia. La documentación es mínima, las notas a pie de página son escasas y no se incluye ninguna bibliografía.

Una investigación de las pruebas fotográficas se hace precisa, especialmente porque la práctica totalidad de las pruebas comúnmente utilizadas para apoyar las acusaciones de hambre-genocidio puede ser localizadas en Ammende así como en las series de Thomas Walker (en la prensa de Hearst) y en las publicaciones de la Alemania nazi, que comparten un considerable número de fotografías idénticas. El mismo Ammende afirma que *« [las fotografías] están entre las fuentes mas importantes para los hechos actuales en la situación rusa»*<sup>57</sup>

<sup>52</sup> Ver por ejemplo «Hungerhoelle Sowjetrussland – Das Massensterben in Sowjet ‘Paradies’, *Voelkischer Beobachter* (Berlín) 18 de agosto de 1933

<sup>53</sup> *Voelkischer Beobachter*, 25 de enero de 1935

<sup>54</sup> *New York Times*, 10 de febrero de 1935

<sup>55</sup> Ewald Ammende, *Human Life in Russia*, Cleveland, John T. Zobel, 1984

<sup>56</sup> Por ejemplo, *Berliner Tageblatt*, *Koelnische Zeitung*, *Nordschleswigsche Zeitung*, *Nation und Staat*, etc. (Alemania nazi), *Osservatore Romano*, (Vaticano), diversos periódicos nacionalistas ucranianos tales como *Dilo* y *America*, así como varios periódicos pronazis (Volksdeutsche) fuera de la propia Alemania.

<sup>57</sup> Ammende (ésta y posteriores referencias están en *Human Life in Russia*, página 22)

Según el Dr. James E. Mace de la Universidad de Harvard, (autor de la apologética “Historic Introduction” a la reimpresión de 1984 de *«Human Life in Russia»*) Ammende estuvo personalmente involucrado en labores de ayuda durante la hambruna en Rusia en 1921 y 1922.<sup>58</sup> Esto debiera ser tenido en cuenta, especialmente cuando se consideran las peculiaridades, contradicciones y motivaciones en el uso de las fotografías. Además, Ammende rechaza el reconocimiento de las afinidades fotográficas de *«Human Life in Russia»* con publicaciones anteriores en Inglaterra, los Estados Unidos, la Alemania nazi y otros lugares.

Ammende evita cualquier documentación auténtica de las fotos en cuestión: «la mayoría de ellas fueron tomadas por un especialista austriaco...»<sup>59</sup>. Como tantos libros de “pruebas”, Ammende no lo identifica. Ninguna de las fotografías son identificadas de forma concreta como captadas por el desconocido austriaco. Se nos informa de que «*la autenticidad de las fotos, que forman un registro permanente de los terribles sucesos en Ucrania...es indudable.*»<sup>60</sup> Sin embargo, la prueba de esta afirmación consiste en alegar que las fotos han sido examinadas y comprobadas por anónimos “expertos”.

Ammende aduce que «*las fotos fueron tomadas en las calles y plazas de Jarkov en el verano de 1933, como es aparente en los varios detalles claramente visibles en las fotos.*»<sup>61</sup> Sin embargo, solamente diez de las veintiséis fotos parecen representar escenas urbanas. Entre ellas, solamente dos (frente a la página 32) se identifican como Jarkov. Representan lo que parecen ser asambleas en el exterior de almacenes. No existe evidencia aparente de hambre o de pánico, a pesar del comentario de que el almacén está siendo «asediado por la población». La cola en la segunda foto es de hecho más bien reducida y bien alineada. Pese a que los carteles del almacén son parcialmente legibles, las fotos están sin documentar en cuanto a fecha y localización concreta. Dadas las ineficiencias de los métodos de distribución de alimentos en los almacenes soviéticos, dicha fotografía podría haber sido tomada en cualquier año.

La única referencia restante a la ciudad de Jarkov está en un comentario bajo una foto de algunos cuerpos que yacen en un vagón (página 192). Sin embargo, tampoco esto fue tomado en Jarkov; el comentario reza: «*Estas familias tomaron un tren y fueron a Jarkov a pedir comida, que, sin embargo, no recibieron. Cuando se abrió el tren se descubrió que habían muerto de hambre en el viaje de vuelta*» Realmente, la foto no retrata “familias”, sino tres o cuatro cuerpos. Ya que el vagón se abrió en el viaje de “vuelta”, podría haber sido tan simple de encontrar el lugar como el nombre del fotógrafo. Pero, como en otros lugares, estos detalles tan elementales no son proporcionados para apoyar las afirmaciones de Ammende.

El resto de fotos “callejeras” (páginas 96, 97, 128; página 192, arriba) están, como el resto, sin documentar y sin autor. Contrariamente a lo que dice Ammende, no contiene claves para deducir en que ciudad o en que fecha fueron de hecho tomadas. Señales y puntos de referencia que tradicionalmente sirven como puntos de identificación, están ausentes de forma llamativa. En algunos casos (página 128), las fotos están compuestas o agrupadas de tal manera que la identificación de detalles personales se hace imposible. Ni

---

<sup>58</sup> *Ibíd.* página viii

<sup>59</sup> *Ibíd.* página 22

<sup>60</sup> *Ibíd.* página 23

<sup>61</sup> *Ibíd.*

tampoco es cierto que estas fotografías fueran obtenidas por el mismo fotógrafo y el mismo equipo.

«*Human Life in Russia*» incluye muchas fotos que no están en la edición original del libro en alemán<sup>62</sup>. Aunque no están específicamente identificadas, se observa la nota de Ammende indicando que estas fotos adicionales «*fueron proporcionadas al autor por Dr. Ditloff, durante muchos años director de German Government Agricultural Concession – Drusag- en el norte del Cáucaso*»<sup>63</sup>. Tras informar al lector de que la concesión alemana fue liquidada en 1933 (a finales de agosto, mucho después de que los nazis tomaran el poder) Ammende afirma que las fotografías «*fueron tomadas por el mismo Dr. Ditloff en el verano de 1933, y demuestran las condiciones existentes en las llanuras de las áreas agrícolas de la Zona del Hambre*»<sup>64</sup>

Se observa que Dr. Ditloff estuvo destinado en el Cáucaso Norte, y no en Ucrania. Sin embargo, Ammende es deliberadamente oscuro respecto a en donde hizo Ditloff su notable trabajo fotográfico. Si las «llanuras de las áreas agrícolas de la Zona del hambre» se refieren a Ucrania (como es habitual en las siguientes acusaciones de genocidio), entonces nos debemos preguntar sobre lo que Ditloff (por entonces un funcionario del gobierno nazi) estaba haciendo recorriendo el país sin trabas y tomando fotos aleatoriamente. En cualquiera de los casos, independientemente de la fecha real de su estancia y lugar de origen, sus fotografías aparecen en publicaciones posteriores bien sin ninguna documentación bien atribuidas a fuentes totalmente diferentes, y a veces con nuevos y elaborados comentarios.

Algunas de las fotos de Ditloff son idénticas a las de Thomas Walker, que se han demostrado ya como fraudulentas. En una de ellas (página 64) una chica sostiene un deformado “niño-rana”, la misma foto usada por Walker. Mientras Ammende reproduce como “prueba” el grueso de la ficticia historia de Walker, no lo hace en conexión con esta foto, que usa en otro contexto.<sup>65</sup> Para evitar la identificación de esta historia con la igualmente fraudulenta usada en la prensa de Hearst en 1935, Ammende cita su aparición en un diario de Londres sin identificar, el 6 de agosto de 1934. Este, de hecho, resulta ser el *London Daily Express* (como se indica en el Capítulo 1).

---

<sup>62</sup> Así mismo, la edición alemana incluye unas pocas fotos que no están en la edición inglesa

<sup>63</sup> Ammende, página 23

<sup>64</sup> *Ibíd.*

<sup>65</sup> *Ibíd.* página 64, página 82



Fotografías utilizadas de forma fraudulenta en *Human Life in Russia* (página 65). La foto de la izquierda fue robada de una fuente de ayuda contra el hambre en Rusia (1921-1922), «*Information*» N° 22 (Ginebra, 30 de abril de 1922 página 16), publicada por el Comité Internacional de ayuda contra el hambre en Rusia. Versiones alteradas de esta foto de 1922 en libros de nacionalistas ucranianos, tales como «*50 Years Ago: The Famine Holocaust in Ukraine*», de Walter Dushnyck, y «*The Black Deeds of the Kremlin*» (Volumen I, página 228). «*Brothers in Distress*», a la derecha está tomada de una película anterior a la década de los años 30. Incluso la película de los nacionalistas ucranianos «*Harvest of despair*» admite su origen anterior a los años 30, y lo usa en relación con el hambre en los años 1921-1922.

Junto a la fotografía del niño-rana, Ammende incluye seis fotos más publicadas casi un año antes en los Estados Unidos por Thomas Walker.<sup>66</sup> Incluyen la foto de soldados con caballos muertos, también mostradas en el *Daily Express* de 1934, bajo el comentario “El sendero de la muerte en Belgorod” (Belgorod está en Rusia, no en Ucrania). A pesar de ser perfectamente conocedor del reconocimiento de la autoría a un joven “turista” inglés por parte del *Daily Express*, Ammende imputa esta foto al alemán Dr. Ditloff.

Entre el resto de los comentarios de Ammende, indocumentados pero cargados políticamente están angustiosas fotografías de niños hambrientos, llamativamente sugerentes del período que abarca los últimos años del zarismo, de la I Guerra Mundial y la inmediata posguerra. De hecho, “*Brothers in Distress*”<sup>67</sup> (dos niños demacrados, uno de ellos dando de comer con una cuchara al otro) no tiene nada que ver con los supuestos hechos de la década de los 30 en Ucrania. Millones de estadounidenses que vieron las series de televisión “*Peter Ustinov’s Russia*” vieron la misma foto que retrataba condiciones de hambre de un período anterior.<sup>68</sup> La ilustración tiene su origen como una foto “fija” copiada de un documental hecho mucho antes del hambre de 1932-1933. (Hay que destacar que Ammende no hace referencia a sus dos “fotógrafos” de películas). Esta

<sup>66</sup> Por ejemplo, las fotos en las páginas titular, 64, 129 y 161 (abajo)

<sup>67</sup> Ammende, página 65 a la derecha.

<sup>68</sup> *Peter Ustinov’s Russia*, Parte 5. Guerra y Revolución.

fotografía ha sido también mostrada en otros documentales de principios del siglo XX en Russia. Incluso el fin de propaganda nacionalista ucraniana “Harvest of Despair” relaciona esta fotografía con el hambre del año 1922.

El sórdido reguero de fraude contenido en «*Human Life in Russia*» no acaba aquí. En la página 161 la foto superior fue inicialmente publicada (relacionada con los años 1932-1933) en el órgano de prensa del partido nazi alemán «*Voelkischer Beobachter*» en Berlín (18 de agosto de 1933). Es una de las tres fotos claramente “modernizadas” utilizadas en el artículo “Hungerhoelle Sowjetrusland”. El artículo no tiene firma, indicando que representa la línea oficial del partido. Ammende subtitula esta versión de la foto como «*víctimas del hambre en el hospital*». Esto perjudica las implicaciones para los teóricos del genocidio por hambre; los cuidados médicos y la rehabilitación contradicen la noción de una hambruna planificada para exterminar un pueblo.

Hay más contradicciones. Ammende afirma que todas las fotografías de «*Human Life in Russia*» fueron tomadas en el verano de 1933.<sup>69</sup> Es sorprendente por tanto encontrar una escena de un cementerio en verano en la misma página en que hay una foto con un montón de cuerpos desnudos y helados en un campo cubierto de nieve.<sup>70</sup> Esta última parece ser una vista, desde un ángulo diferente, de la escena en el cementerio que se encuentra en el libro de 1922 «*La Famine en Russie*».<sup>71</sup>

Esta foto aún no se ha enviado al basurero de la historia. Usada como prueba del genocidio, el comentario al pie es frecuentemente reescrito, demostrando el consiguiente desacuerdo de los autores con la “estación veraniega” alegada por Ammende. Por ejemplo, la foto figura en «*The Black Deeds of the Kremlin*» con el comentario “*Cuerpos helados en el cementerio de Kharkiv*”<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Ammende, página 23

<sup>70</sup> *Ibíd.*, página opuesta a 224 (final)

<sup>71</sup> *La Famine en Russie, Album Illustre*, Libración nº 1, Ginebra, Comité Russe de Secours aux Affames en Russie, 1922 (en francés y en ruso), página 10

<sup>72</sup> *The Black Deeds of the Kremlin*, Volume II, *The Great Famine in Ukraine in 1932-1933*, Detroit, DOBRUS, 1955 página 436





Ammende afirma que Dr. Ditloff tomó estas fotografías en el “verano de 1933”. Thomas Walker afirmaba que él las tomó en la “primavera de 1934”. Un libro de propaganda nazi las atribuye a Ditloff y las fecha en la “primavera” de 1933. Nótese la foto inferior derecha de la mujer y el niño equipados para un tiempo de invierno severo.

En la ultraderechista *«History of Ukraine»* de Nahayewsky el comentario al pie es modificado sin dar mención alguna de la localización: *«En la foto se observa un montón de cuerpos de fallecidos por hambre cubiertos de nieve. Tuvieron que permanecer así*

*esperando entierro hasta la primavera*».<sup>73</sup> En el libro de Dushnyck «*50 Years Ago: The Famine Holocaust in Ukraine*» no se da ninguna indicio sobre su localización o estación del año, pero se ven trozos cultivados en el fondo cubierto por la nieve. Su comentario indica: «*Esto no es un montón de madera, sino los restos de ucranianos muertos de hambre en un centro de enterramiento*»<sup>74</sup> (Aparte de los anteriores comentarios, estos autores no dan mas información en absoluto sobre la fuente de las fotos. Otros ejemplos de comentarios arbitrarios e interpolaciones se pueden citar en relación con esta misma foto).

Otras “escenas veraniegas” de «*Human Life in Russia*» incluye un individuo vestido con un grueso abrigo, con la cabeza cubierta y botas; un maquinista de tren, cuyo gran sombrero de piel y chaqueta ribeteada de piel y ajustada también indica la forma de vestimenta de una década antes; una mujer y un niño equipados para el invierno, con el niño portando no solo una gorra sino también un abrigo con capucha, capa y guantes. Otra foto muestra a una muchacha con abrigo, sombrero y capa, sosteniendo en su seno un niño desnudo.<sup>75</sup>

Mientras el rechazo de Ammende a documentar sus fotos es comprensible, es curioso que la mayoría de los autores sobre este tema que utilizan sus mismas fotos no citen ni mencionen a Ammende, ni a su libro, ni sus misteriosos fotógrafos. Es sorprendente, teniendo en cuenta que «*Human Life in Russia*» es citado frecuentemente, y está considerado por los historiadores de derecha como un libro clásico para sus propósitos.<sup>76</sup>

Publicaciones posteriores utilizan las mismas fotos de dos maneras diferentes. O bien son usadas sin ningún tipo de documentación, sin créditos a ningún fotógrafo, o se atribuyen a Thomas Walker y/o la prensa de Hearst. Y ello a pesar del hecho de que Walker afirmaba haber tomado estas fotos en la primavera de 1934, mientras las fotos son de hecho usadas para ilustrar sucesos en 1932 ó 1933.

Por ejemplo, «*The Ninth Circle*» de Olexa Woropay acredita a Thomas Walker por sus fotos compartidas con «*Human Life in Russia*», que son atribuidas a Ditloff por Ammende. «*The Great Famine in Ukraine: The Unknown Holocaust*» deja sin documentar fotos que Ammende señala haber sido tomadas por el anónimo austríaco; y acredita a Thomas Walker por fotos que Ammende atribuye a Ditloff.<sup>77</sup> En una excepción parcial a esta norma, el libro «*Famine un the Soviet Ukraine 1932-1933: A Memorial*

---

<sup>73</sup> Rev. Isidore Nahaywsky, *History of Ukraine*, 2ª edición corregida y aumentada, Philadelphia, American Publishing House of Providence Association of Ukrainian Catholics in America, 1975

<sup>74</sup> Walter Dushnyck, *50 Years Ago: The Famine Holocaust in Ukraine – Terror and Human Misery as Instruments of Soviet Russian Imperialism*, Nueva York y Toronto, World Congress of Free Ukrainians, 1983, página 36

<sup>75</sup> Ammende, página 128 (arriba), página 193, dos fotos en la página opuesta a la 64.

<sup>76</sup> Ver, por ejemplo, Dana Dalrymple, “The Soviet Famine of 1932-1934”, *Soviet Studies*, enero de 1964; Wasyl Hrushko, *The Ukrainian Holocaust*, Toronto, Bahryany Foundation, 1983.

<sup>77</sup> *The Great Famine in Ukraine: The Unknown Holocaust*, Nueva Jersey, Ukrainian National Association, 1983. Este libro esta totalmente ilustrado con fotografías de hambrunas plagiadas de la I Guerra Mundial hasta la hambruna rusa de 1921-1922. Por ejemplo, la cubierta del libro consiste en una foto plagiada del International Committee for Russian Relief del Dr. F. Nansen, Information nº 22, Ginebra, 30 de abril de 1922, página 6. La foto al final de la página 73 viene de ese mismo boletín (página 19).

*Exhibition*» atribuye algunas de las fotos en cuestión a Thomas Walker, y el resto a otro libro que las atribuye a Ditloff.<sup>78</sup>

Mientras el lector medio puede justificadamente desesperar ante este confuso lío de evidencia documental, se espera con razones que los historiadores verifiquen y autenticuen las fuentes. Por ello causa sorpresa que el Dr. James E. Mace de la Universidad de Harvard jugara un papel importante en todos los libros citados. No solamente redactó la “Historical Introduction” a la reimpresión de 1984 de «*Human Life in Russia*», sino que editó y presentó «*The Ninth Circle*», contribuyó con un artículo a «*Great Famine in Ukraine*» y fue uno de las tres personas responsables de preparar «*Famine in the Soviet Ukraine*». De esa manera daba su aprobación a relatos contradictorios y mutuamente excluyentes respecto al origen de las fotos. Aparentemente preparados para apoyar cualquier cosa anticomunista, algunos académicos parecen intentar comprometer su reputación (y el de su universidad).

¿Qué se hace entonces con las pruebas fotográficas ofrecidas por «*Human Life in Russia*» de Ammende? ¿Fueron las fotos de Ditloff realmente de Walker, o fueron las fotos de Walker realmente de Ditloff? Ammende afirma que algunas de las fotos han sido previamente publicadas sin el permiso de Ditloff. Previendo dudas y desafíos, Ammende pasa débilmente la pelota, afirmando que Ditloff asumiría la total responsabilidad y garantía de la autenticidad de las fotos.<sup>79</sup>

Como era previsible, Ammende no intenta clarificar donde, cuando y por quien han sido publicadas previamente algunas de las fotos de Ditloff. Tampoco dice que fotos fueron usadas sin permiso. Ya que la previa publicación sin autorización de la “fuente mas importante” de pruebas de un autor (especialmente si va acompañada de un discurso contrario al propio) es una afrenta para cualquier escritor histórico honesto, el silencio de Ammende sobre el tema produce el mas extremo escepticismo. Por añadidura está el hecho de que Ammende era conocedor de las series sobre la hambruna de Hearst desde el principio. No solamente cita los relatos de Hearst para desarrollar su propia argumentación, sino que también afirma que «*el 5 de enero de 1935 William Randolph Hearst distribuyó una charla basada casi en su totalidad sobre el relato del Comité Cardenal Innitzer... Toda la prensa de Hearst comenzó a tratar la hambruna en Rusia.*»<sup>80</sup> Recordemos que los trucados artículos y fotos de Thomas Walker fueron la primera serie de las series de Hearst. Así, Ammende no era un inocente ingenuo que recibiera fotos falsas de forma ignorante. De hecho, Ammende era el secretario general del Comité Innitzer, de cuyas narraciones Hearst extrajo información para sus publicaciones de enero.

Otros aspectos del pasado de Ammende plantean preguntas. Según su prefacio a «*Human Life in Russia*», Ammende permaneció un tiempo en las regiones del Volga y de Kama durante la Rusia zarista estudiando al campesinado y el comercio de cereales en una fecha tan temprana como 1913.<sup>81</sup> Tras la revolución, durante el período de intervención extranjera y de guerra civil, Ammende admite haber mantenido correspondencia con los gobiernos contrarrevolucionaria de Estonia y Letonia. Se le encargó trabajar en conexión

---

<sup>78</sup> Alfred Laubenheimer, *Und du Shiehst die Sowjets Richtig. Berichte von duetschen uns aualaendischen "Spezialisten" aus der Sowjet Union*, 2ª edición revisada, Berlin y Leipzig, Nibelungen Verlag, 1937.

<sup>79</sup> Ammende, página 23

<sup>80</sup> *Ibíd.* páginas 274-275. Énfasis añadido,

<sup>81</sup> *Ibíd.*, página 10

con el régimen de Hetman Skoropadsky, instaurado en Ucrania por los alemanes en 1918. Las simpatías políticas de Ammende pueden detectarse en su referencia legitimadora a la “república independiente ucraniana” bajo la marioneta del Kaiser, Skoropadsky.<sup>82</sup> Ammende describe su trabajo como periodístico y comprometido en la ayuda humanitaria al hambre en Rusia de 1921 y 1922.<sup>83</sup>

Si seguimos la continuidad de la carrera de este frecuentemente citado experto en la hambruna ucraniana, se observa que durante muchos años Ammende actuó como secretario general del denominado Congreso Europeo de las Nacionalidades, el cual incluía afiliados nacionalistas emigrados y otros que habían huido de la revolución rusa.<sup>84</sup> El órgano del partido nazi *Voelkischer Beobachter* aclamaba a Ammende de forma laudatoria por la promoción de su campaña sobre Ucrania y del Congreso Europeo de las Nacionalidades en 1933.<sup>85</sup>

A finales de 1933 Ammende fue nombrado Secretario Honorario del “Interconfessional and International Relief Committee for the Russian Famine Areas” por el cardenal profascista de Viena Innitzer. Incluso el Dr. Mace de la Universidad de Harvard tuvo que admitir que «puede decirse que Ammende pidió ayuda para el hambre solamente después de que la hambruna hubiera terminado...»<sup>86</sup>

Las asociaciones, los viajes y las actividades de Ammende indican que estaba en una excelente situación para tener acceso a una amplia variedad de fotografías de sufrimiento y hambre durante las dos décadas anteriores a los años 30. Efectivamente, una amplia variedad de fotos y documentales fueron tomados en Rusia, Ucrania, Europa del este y Armenia durante el período de la 1ª Guerra Mundial, la revolución rusa, la guerra civil y la intervención extranjera, sucesos que contribuyeron a la hambruna rusa de 1921-1922. Estas fotos, tomadas por periodistas, agencias de ayuda, trabajadores sanitarios, soldados y particulares, fueron frecuentemente publicadas en los diarios y publicaciones de la época. Dichas fotos fueron la fuente más probable para las “pruebas” fotográficas del genocidio por hambre: pudieron ser fácilmente seleccionadas de los archivos, de las colecciones y los depósitos de los diarios e implantadas en los relatos de los años 30.<sup>87</sup>

De hecho, algunas fotos claves supuestamente de Ditloff, publicadas en «*Human Life in Russia*» provienen de publicaciones sobre la hambruna de 1922. Por ejemplo la foto titulada “La última jornada” (página opuesta a la 193) fue originalmente publicada mas de una década antes. Titulada “Comitiva funeraria en Kherson”, aparece en el boletín «*Information n° 22*», (página 21), publicado en Ginebra, por el International Committee for Russian Relief, del Dr. Fridtjof Nansen, publicado el 30 de abril de 1922. Similarmente, la fotografía de Ammende en la página opuesta a la 65 (izquierda) también puede ser vista en el boletín de 1922 (página 16). La foto del niño enflaquecido posado en un banco (página

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, página 11

<sup>83</sup> *Ibid.*, página 13-16

<sup>84</sup> *Ibid.*, página 19

<sup>85</sup> *Voelkischer Beobachter*, 13 de octubre de 1933

<sup>86</sup> “Historic Introduction” Ammende, página ix. Énfasis en el original.

<sup>87</sup> Este autor ha comparado las denominadas fotos ucranianas de 1932-1933 con centenares de fotos de la época de guerra y posterior carestía y epidemias desde 1918 hasta los primeros años 20 encontradas en antologías y documentaciones. Ver, por ejemplo, *War against War*, de Ernst Friedrich, Berlin, Freijugend, 1925. Este autor deduce que la mayoría de las fotos de la “hambruna” comparten una afinidad técnica con las fotos de este periodo anterior. Algunas de las fotos de “1932-1933” son de tal basta calidad y representan escenas tan anticuadas que sugieren incluso un período mas antiguo.

opuesta a la 33, arriba) recuerda fuertemente la técnica y el estilo de las fotos oficiales de documentación tomadas por los grupos de ayuda durante la hambruna de 1921-1922.

Como avezado colaborador de ayuda durante el hambre en Rusia entre 1921 y 1922, el material de 1922 de Nansen era sin duda familiar para Ammende; de hecho, Ammende describe un encuentro con Nansen en «*Human Life in Russia*». <sup>88</sup> Hay pocas dudas de Ammende no estuviera en complicidad para falsear las fotos de Ditloff. Puede ser, sin embargo, que el mismo Ditloff jugara un papel más esencial, junto con los nazis.

Como se recordará el Dr. Ditloff era director de la concesión agrícola en el Cáucaso Norte del gobierno alemán, mediante un acuerdo con los Soviets. Cuando Hitler toma el poder a principios de 1933, Ditloff (como los “expertos” en hambrunas Herwatch y Henke) no dimite como protesta. Permaneció como director durante todo el proyecto, indicando que los nazis no le consideraban contrario a sus intereses. A continuación de su regreso a Alemania a finales de ese año, Ditloff recoge u organiza una falaz variedad de fotografías sobre hambrunas. Incluía, como se ha demostrado, fotos robadas de las fuentes documentales de la hambruna de 1921 y 1922. Por añadidura, al menos veinticinco de las fotos de Ditloff fueron distribuidas por los nazis, muchas de las cuales fueron transmitidas ó seleccionadas por varias publicaciones antisoviéticas y profascistas.

Algunas de las fotos de Ditloff fueron publicadas por el órgano del partido nazi *Voelkischer Beobachter* (18 de agosto de 1933). Otras se presentaron en el *London Daily Express* (6 de agosto de 1934). Debiera observarse que Ammende y Ditloff estaban en Inglaterra en mayo de 1934, haciendo campaña a favor de la presión británica contra la Unión Soviética sobre la cuestión del hambre. Ammende y Ditloff visitaron el Foreign Office, buscando hacer el voto británico sobre la admisión de la Unión Soviética «condicional a algunas garantías [soviéticas] sobre las materias... tales como el alivio del hambre.» <sup>89</sup> Ya que Thomas Walker residía entonces en Inglaterra en el papel de escritor antisoviético, es posible que las fotos le fueran transmitidas ahí. Efectivamente, es obvio que Walker era el anónimo turista inglés del *London Daily Express*.

En 1935, tanto la prensa nazi como William Randolph Hearst estaban promocionando de forma sistemática la campaña de genocidio por hambre, junto con algunas fotografías horripilantes. Ese mismo año tiene lugar la publicación en Berlín del libro, violentamente antisemita, del nazi Alfred Laubenheimer, «*Und Du Siehst Die Sowjets Richtig*». <sup>90</sup> La introducción de Laubenheimer alaba de forma encendida el poder de Hitler: «*Gracias a Dios que desde la revolución Nacional Socialista, estas condiciones incomprensibles han cambiado de forma fundamental. La lucha contra el terror bolchevique ha sido efectuada en Alemania de forma exitosa*». <sup>91</sup> No sorprende que en 1937 los nazis autorizaran una segunda reimpresión de este libro.

De forma destacada, en el libro de Laubenheimer hay una sección especial de 25 fotografías de Ditloff, usadas para ilustrar las acusaciones nazis de genocidio por hambre. <sup>92</sup> Dos tercios de ellas son idénticas a las fotos de Thomas Walker publicadas ese

<sup>88</sup> Ammende, páginas, 13 y 17

<sup>89</sup> Marco Carynnyk, “The dogs that did not bark” *The Idler*, febrero de 1985.

<sup>90</sup> Alfred Laubenheimer, *Und Du Siehst Die Sowjets Richtig: Berichte von deutschen und auslaendischen “Spezialisten” aus der Sowjet-Union, Berlín y Leipzig, Nibelungen, Verlag, 1935.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, página 12

<sup>92</sup> *Ibid.*, páginas 329-340

mismo año por la prensa de Hearst.<sup>93</sup> De hecho, las fotos de Ditloff en «*Und die Siehst...*» incluye prácticamente el conjunto total de las fotos de Walker.

Ditloff contribuyó con algo más que fotografías p este libro de propaganda nazi. «*Und die Siehst...*» también incluye un artículo del doctor, que es aclamado como una autoridad en la introducción al artículo.<sup>94</sup>

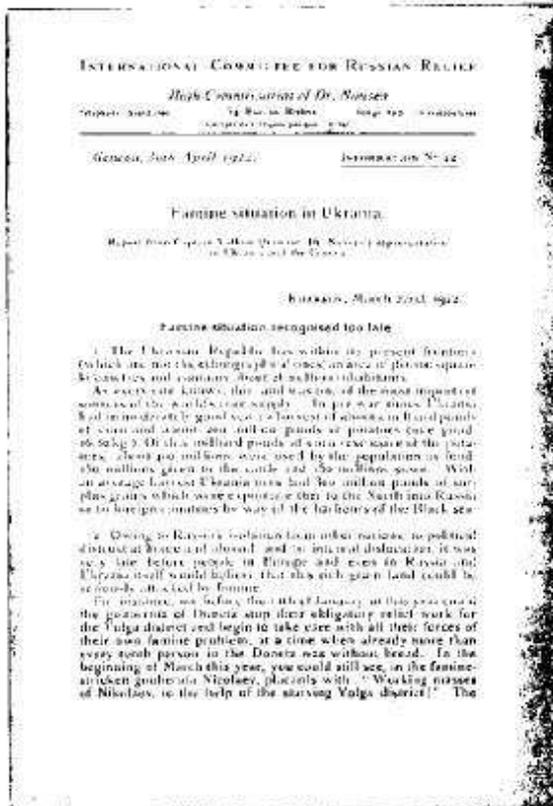
En 1936, el viejo compañero de viaje y de campaña del Dr. Ditloff, Ewald Ammende, publicaba su edición en inglés, «*Human Life in Russia*». Contrariamente a la acusación de Ammende, la mayoría de las fotos son falsificaciones de Ditloff, siendo en un número significativo idénticas a las usadas tanto por Walker como por Laubenheimer el año anterior.

Cualquiera que sean los métodos de distribución de las fotos de Ditloff y Walker, sin claramente fraudulentas. Los intentos de propagar el mito del genocidio por hambre no han dudado en utilizar esas fotos de forma repetida hasta la actualidad, sin añadir una brizna de prueba verificadora de este cuestionable material. Los motivos políticos y argumentos de los grupos y los individuos implicados son aquí irrelevantes. Los nazis alemanes, los derrotados exiliados ucranianos nacionalistas, los conservadores europeos, los magnates neofascistas de los medios como Hearst; todos perseguían aislar y presionar a la Unión Soviética, desacreditar y revertir sus desarrollos socialistas.

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 79-80,82-88,90-96

<sup>94</sup> *Ibíd.*, página 315, La edición de 1937 incluye el artículo de Ditloff y fotografías.



Estas publicaciones están dedicadas al hambre en Rusia entre 1921 y 1922, pero sus fotografías son usadas de forma fraudulenta para ilustrar «1933 Ukrainian Famine-genocide». La película «Harvest of Despair», por ejemplo usa fotos que figuran en cada uno de ellos. Arriba a la izquierda: International Committee for Russian Relief, «Information n° 22», 30 de abril de 1922, Ginebra. Arriba a la derecha, la publicación

nacionalista ucraniana *Holod Na Ukrainyi*, de Ivan Gerasymovitch, Berlín, 1922. Abajo, «*La Famine en Russie*», Ginebra, 1922.